



Capítulo 1160

¡El Cementerio de Espadas Tiembla de Nuevo!

"Mayor, me gustaría agradecerle nuevamente por detenerme antes", murmuró Yuan con voz atónita, después de que la furia del Cementerio de Espadas cesara.

"..."

Tian Suyin todavía estaba en estado de shock, por lo que no lo escuchó.

"Creo que esa fue nuestra señal para irnos. Ya han pasado dos semanas", dijo Tian Yanyu.

"Ah, sobre eso... la verdad es que me gustaría quedarme un rato más", dijo Yuan.

"¿En serio? ¿Cuánto tiempo?" Tian Suyin salió de su estupor al instante.

Por más aterrador que fuera lo que sucedió, no fue suficiente para disuadirla de quedarse en el Cementerio de Espadas, ya que aún no había obtenido nada de allí.

"No lo sé con certeza. ¿Qué tal dos semanas más por ahora?", preguntó Yuan tras reflexionar un momento.

Tian Suyin y su hija estuvieron de acuerdo.

Tras su decisión, regresaron al Cementerio de Espadas. Los demás cultivadores también regresaron a sus respectivas posiciones, pero con una sensación de inquietud que les atenazaba el corazón. Sus movimientos eran rígidos y cautelosos, provocados por una nueva vacilación y una creciente aprensión, ante el insondable poder que se escondía en las espadas.

Como era de esperar, Tian Suyin regresó a la Espada del Alma de la Luna Plateada. Los cultivadores que la acompañaban se distanciaron a propósito, pues también temían la presencia de Yuan.

Tian Suyin no se quejó ya que esto le dio más espacio para respirar, lo que le permitió concentrarse más fácilmente en la espada.



En cuanto a Tian Yanyu, decidió probar suerte con una nueva espada, después de dos semanas sin progreso con su espada anterior, optando incluso por una espada de grado inferior.

Yuan también quería volver a estudiar espadas, pero aún tenía que resolver su problema de falta de tiempo en este lugar.

—Mmm... ¿Qué hago? —Siguió reflexionando, pero fue en vano.

Al final, decidió estudiar sólo las espadas que más resonaban con él.

La primera espada era una simple espada de grado celestial.

"Espada de Hielo Celestial..."

Yuan murmuró su nombre mientras se sentaba frente a ella.

La espada emitió un aura escalofriante y, cuando pasó rozándola, Yuan sintió un escalofrío repentino e inexplicable recorrer su columna.

Entonces, sus primeros recuerdos con esta espada comenzaron a aparecer dentro de su cabeza.

Una mujer se encontraba frente a él. Era de una belleza deslumbrante, con una presencia imponente, que la hacía difícil de ignorar. Sus rasgos afilados y angulosos le daban una apariencia casi esculpida, y su porte sereno e inaccesible no hacía más que acentuar su atractivo.

Sus ojos eran penetrantes y parecían tener la capacidad de ver a través del mismísimo Cielo; su color azul claro complementaba a la perfección su tez pálida e impecable. Sus labios carnosos y de forma perfecta, pero con solo una mirada, cualquiera podría darse cuenta de que rara vez sonreía.

A pesar de su exterior frío, había una sensación de fuerza abrumadora en su mirada, que sugería que no era alguien con quien se pudiera jugar, y en sus manos estaba la Espada de Hielo Celestial.

"¿Por qué estás aquí?", le preguntó la bella con voz despreocupada.

"Tu familia está muy preocupada después de tu repentina desaparición, por eso me pidieron que te encontrara".

De los millones de personas a las que podrían haber pedido ayuda, ¿decidieron pedirte ayuda a tí? No me lo creo.



Yuan se rió entre dientes: "Si no me crees, puedes volver con tu familia y preguntarles conmigo".

De repente, la belleza desenvainó su espada y apuntó con su fría hoja hacia él.

"¿Me tomas por tonta?"

"No me atrevería."

"Hmph. Si quieres que regrese, derrótame."

"¿Está segura?"

"Siempre he querido pelear contigo, quien es proclamado como el genio número uno por muchos".

"Si tú lo dices..."

Yuan recuperó su espada al momento siguiente.

«Ah... Conozco esta espada... También estaba en el Cementerio de Espadas», pensó mientras los recuerdos seguían fluyendo en su cabeza.

Tres horas después, Yuan abrió lentamente los ojos, murmurando un nombre mientras recuperaba el sentido: "Bingjie..."

Después de secarse las lágrimas de los ojos, Yuan se puso de pie y escaneó el Cementerio de Espadas hasta que encontró una espada determinada.

Era la espada que empuñaba cuando se enfrentó a la fría belleza.

"Colmillo de Dragón Rojo".

Yuan rápidamente se sumergió en sus recuerdos.

En un abrir y cerrar de ojos, pasaron tres semanas.

Aunque se suponía que debían irse hacía una semana, Tian Suyin y Tian Yanyu decidieron quedarse más tiempo, cuando notaron lo absorto que estaba Yuan con las espadas y tuvieron miedo de perturbar su trance.

"Me pregunto qué tipo de técnicas estará aprendiendo de ellas..." El suspiro de Tian Suyin contenía un sutil matiz de envidia: un anhelo por algo que parecía fuera de su alcance.



"Estoy segura de que nos lo contará cuando termine", sonrió Tian Yanyu.

Poco después regresaron a sus propios estudios.

En la tercera semana, después de permanecer en el Cementerio de Espadas durante poco más de un mes, Yuan recibió una notificación.

Tu anhelo de reencuentro ha sido escuchado por los espíritus del Cementerio de Espadas. ¿Te gustaría recibir su respuesta?

Yuan se sorprendió por esta notificación que parecía diferente de lo habitual.

"Sí, quiero", respondió un momento después.

Al segundo siguiente, las espadas dentro del Cementerio de Espadas comenzaron a temblar una vez más, sorprendiendo a los cultivadores.

"¡V-Van a castigar a alguien otra vez!"

El temblor se intensificó a medida que los cultivadores salían a toda prisa del área, y las espadas pronto brillaron con una luz sobrenatural, sus hojas latiendo con una energía que parecía desafiar toda explicación. Era como si las espadas estuvieran vivas, reaccionando a una fuerza desconocida, que solo ellas podían sentir.

En cuestión de segundos, todos los cultivadores salieron del Cementerio de Espadas, todos excepto un joven que estaba en el centro del lugar, con una expresión indiferente en su rostro.

"¿Xiao Yang?!" gritó Tian Yanyu al ver su figura solitaria en el cementerio. Su corazón latía tan fuerte que estaba a punto de estallar en el pecho.